

Mis películas psiquiátricas preferidas

Por ENRIQUE GUARNER

ASI como la literatura del siglo XIX se adelantó a la aparición del Psicoanálisis al introducirse más allá de las manifestaciones superficiales de la conducta humana, la cinematografía es contemporánea con esta ciencia y sus guiones han sido ajustados por los estudios sobre el carácter, el influjo de la infancia en la vida adulta y el desciframiento de los sueños.

A lo largo de la presente centuria las teorías de Sigmund Freud se fueron constituyendo en la explicación principal sobre el origen de las neurosis a consecuencia de la represión de la sexualidad y también daban a entender el mecanismo bajo el cual actúa la mente humana. Sin embargo, la ocupación de Europa por los nazis hizo que la mayoría de los psicoanalistas destacados huyeran del viejo continente y muchos se refugiaron en Estados Unidos. En general, iniciaron su práctica en Nueva York, pero algunos optaron por el clima menos extremo de California. Como era natural Hollywood estaba plagado de pacientes capaces de pagar una terapia y Ernst Simmel, quien había sido director del Instituto Psicoanalítico en Berlín, fundó el grupo de estudios de Los Angeles. Un buen número de actores y personal cinematográfico comenzaron a verlo a él y a su discípula May Romm, quien trató al célebre productor David O'Selznick. Este no parece haber entendido a ciencia cierta lo que constituía la terapia, pero se planteó la idea de hacer una película en la que se dramatizara el tema del Psicoanálisis y que además resolviera un caso de asesinato.

La cinta se denominó "Recuerda" (Spellbound) y fue dirigida nada menos que por Alfred Hitchcock, el mago del suspenso. El guión consistía en que un impostor interpretado por Gregory Peck se hacía pasar por el Dr. Edwardes, convirtiéndose en un famoso psiquiatra que encabeza a un hospital psicoanalíticamente orientado. Allí sufre una serie de extrañas fobias por lo que pide ayuda a la Dra. Peterson, quien es miembro del cuerpo técnico que protagoniza Ingrid Bergman, quien descubre que sufre de episodios de amnesia. A pesar de los defectos en cuanto al guión la atmósfera del sanatorio, para aquellos que en alguna época de nuestra vida trabajamos en una institución similar, resultó interesante. También valieron la pena los sueños que fueron encargados al pintor surrealista Salvador Dalí y por último la estupenda música de fondo que compusiera el húngaro Miklos Roszas y que antecedió a las posteriormente famosísimas ondas Martinó.

El mismo año de 1945 Hollywood realizó una cinta excepcional que se refirió al problema del alcoholismo. Ella se denominó "Días sin huella" (The lost weekend), con una actuación magistral de Ray Milland quien dedicó varias semanas a la observación de los borrachos en la calle 43 de Nueva York. La búsqueda de la omnipotencia en la bebida por un escritor fallido nos es presentada en todo su dramatismo bajo la dirección de Billy Wilder. La escena del "Delirium tremens" sigue provocando escalofríos a los espectadores.

A pesar de sus concesiones sentimentales "¡Qué bello es vivir!" (It's a wonderful life) de Frank Capra fue una idea magistral, en la que se nos presenta un intento de suicidio. James Stewart a raíz de una quiebra económica decide quitarse la vida, pero el ángel Harry Travers le muestra lo vacío que hubiera sido el mundo si él no habría existido.

Poco después este tema fue tratado con mayor profundidad en "Todos son mis hijos" (All my sons), basada en un drama de Arthur Miller. En este caso el ambicioso y obsesivo Edward G. Robinson no ha pensado más que en su prestigio enviando pistones defectuosos de su fábrica a los aviones que combaten en el frente del Pacífico. El escándalo de la falla mecánica hace que su hijo se suicide primero y posteriormente el padre culpable.

En 1948 se estrenó una magnífica película psiquiátrica intitulada "Nido de víboras" (Snake pit). Perfecta como esquizofrénica fue Olivia de Havilland, quien visitó varios hospitales para comprender plenamente con el papel que representó.

"Todos los hombres quieren ser reyes" (All King's men) resultó quizá la cinta más profunda que se haya filmado sobre los orígenes de la corrupción. Ella comienza cuando en un estado se elige como gobernador a un hombre honesto que vive en un pueblo y cuando alcanza el poder se va transformando en un ser falto de escrúpulos y sin miramientos más que para su propio ego. La película se basó en lo sucedido en Louisiana con Huey Long; pero cuando se estrenó en el cine Roble de esta capital el presidente Miguel Alemán se encargó de que saliera cuanto antes de la cartelera.

Otra joya dentro del séptimo arte fue "Lucha entre hermanos" (House of strangers), donde se nos muestra hasta donde puede llevar el injusto favoritismo de un padre por un hijo y el odio que éste acarrea en los demás miembros de la familia. Edward G. Robinson tuvo una actuación perfecta y la película fue dirigida por Joseph L. Mankiewicz.

Una manera de hacer a un individuo esquizoide y burlarse de la psiquiatría la encontró Henry Koster al filmar "Harvey". James Stewart hizo el papel principal de un bebedor que alucina a un conejo gigante, su mejor amigo con el que entabla las conversaciones más regocijantes que alguien pueda imaginarse. Las actrices Josephine Hull y Victoria Horne como las tías del psicótico estuvieron espléndidas por su ingenuidad.

"Pacto siniestro" (Strangers on a train) realizada en 1951 fue un estudio inteligente sobre un paranoico agre-

sivo que dirigió Alfred Hitchcock. La idea de intercambiar dos asesinatos, uno contra su propio padre por Bruno, interpretado por Robert Walker y el otro hacia la esposa de un famoso tenista que está enamorado de la hija de un Senador, que personifica Farley Granger. Como ninguno de los dos se conocían antes de los crímenes, éstos pueden ser perfectos aunque no tenga seriedad el emprenderlos. La cinta por su gran suspenso resulta extraordinaria y entra dentro de mis preferidas.

Otra manera de percibir el fenómeno del alcoholismo la vimos en "Angustia de vivir", extraña manera de traducir "The country girl". En ella Grace Kelly aparece como sospechosa de inducir a la bebida a Bing Crosby, un famoso cantante que ha perdido prestigio e intenta retornar al teatro apoyado por William Holden.

Un caso psiquiátrico auténtico visto por los doctores Corbert Thigpen y Harvey Cleckley en Georgia fue llevado magistralmente a la pantalla con la actuación sobresaliente de Joanne Woodward. Se trató de "Las tres caras de Eva" en la que vemos un caso disociación que permite a la persona que la sufre actuar lo reprimido por parte de su Yo. Esta película hizo que la actriz ganara el oscar.

"A mitad de la noche" fue una forma de ver con sensibilidad el enamoramiento de un hombre maduro, Frederick March, de una mujer más joven. La lucha interna que se entabla dentro del personaje y la sociedad que trata de impedir su deceso amoroso vale la pena.

La tercera buena película sobre el tema del desarrollo del alcoholismo fue "Días de vino y rosas" realizada por Blake Edwards en 1962. Un bebedor crónico induce a su esposa a sufrir el mismo problema que él. Este personaje termina por curarse mientras ella se destruye. Los actores son Jack Lemon y Lee Remick. Interesante es observar la frialdad del padre hacia la muchacha que constituye el motivo del mal pronóstico.

Dos cintas sobre histeria resultaron excelentes: la primera fue "¿Qué pasó con Baby Jane?" donde vemos el deterioro de Bette Davis cuidando a la parapléjica Joan Crawford a la que se supone invalidó para siempre. El inesperado desenlace deja estupefactos a los espectadores. Por otra parte "La primavera de una solterona" (The prime of Jane Brodie) nos presenta a una profesora histerica en plena juventud con áreas libres de conflicto, actuada por la inglesa Maggie Smith.

Otra cinta interesantísima fue la que protagonizó como esquizofrénica Catherine Deneuve en "Repulsión" dirigida por Roman Polanski. La escena final de la fotografía en la que observamos el rechazo de los padres hacia su hija es magistralmente explicativa del cuadro clínico que sufre.

La mejor película acerca del carácter obsesivo-compulsivo es indudablemente "El coleccionista" de William Wyler realizada en 1965. Aquí vemos el aislamiento de los afectos por parte de un raptor. Sin embargo, para presentarnos a estas personas y sus posibilidades mentales, basta con seguir la excelente "El hombre de Alcatraz" basada en Robert Stroud, quien encarcelado se convirtió en un magnífico ornitólogo.

Alfred Hitchcock captó a la perfección el origen de las fobias en "Marnie", actuada por Tippi Hedren, quien padece de astrofobia, hematófobia, androfobia y además es ~~mitómana~~. Finalmente descubrimos el desplazamiento en su terror ante el acto sexual, o sea, una coitofobia.

En 1971 el cine inglés demostró con "Vida en familia" el desarrollo de una esquizofrenia en una joven de 19 años que vive con padres muy patológicos, mandándole "dobles mensajes" en forma constante.

El famoso código Hays hizo que el problema de la adicción a drogas no fuera tocado por el cine, de tal manera que fue hasta 1956 cuando Otto Preminger pudo filmar "El hombre con el brazo de oro", con una buena actuación de Frank Sinatra. Sin embargo, encuentro muy superior "Drugstore cowboy" realizada en 1989 con una interpretación memorable de Matt Dillon en el papel principal. Esta película, que dudo fuera estrenada en México, se basa en la autobiografía de James Fogle quien formó parte de la banda que asaltaba farmacias en la costa oeste de los Estados Unidos.

El tema de la homosexualidad también fue evitado dentro de la cinematografía hasta los setentas. Claro que había alusiones al mismo que podemos ver en "Il Vite lloni" de Luciano Visconti y en "De repente en el verano" de Joseph L. Mankiewicz, pero la primera película que se atreve a presentar su origen y hasta mostrar a dos hombres en la cama fue "Mauricio" dirigida por James Ivory. No obstante me parece más profunda la titulada y casi desconocida "The lost language of the cranes" filmada en Inglaterra en 1992. En ella un muchacho homosexual se abre con sus padres confesándoles su problema, para hallar que el propio progenitor padece sus mismos deseos. Soberbia es la interpretación de la madre Eileen Atkins al descubrir lo que a lo largo de tantos años ha sucedido dentro de la familia. Aunque preciosista y con bellísima música de Mahler tengo que confesar que me aburre sobremanera "La muerte en Venecia".

Quisiera citar aquí otra gran cinta sobre la esquizofrenia en "Frances" con una muy buena actuación por parte de Jessica Lange en el papel de la infortunada Frances Farmer, quien pasó de ser una posible estrella de Hollywood a una paciente procesal en terribles manicomios en los que se le internó. La madre esquizofrenizante que al mismo tiempo la estimula y la destruye, es protagonizada por Bart Burns.

Finalizaré diciendo aquí que el cine psiquiátrico ha hecho más por el Psicoanálisis que las aportaciones profesionales.